

Fútbol como figuración para enseñar

O futebol como figuração para ensinar

Fusetti Pablo
(UNLP-CICES/IDHICS-CONICET) Argentina
pablofusetti@gmail.com

Resumen

En base a los aportes de la sociología figuracional (Elias & Dunning, 1992) y de las herramientas metodológicas discursivas (Foucault, 2014; 1996) se pretende definir al fútbol desde una racionalidad hermenéutica que lo comprenda como un saber cultural a transmitir (Giroux, 2018). Es decir, el siguiente texto pretende delimitar el fútbol como un conocimiento histórico-figuracional a ser enseñado. Por un lado, se busca desplegar un análisis enfocado en la dimensión histórica del juego y por el otro, definir su homogeneidad específica desprendida de todo tipo de análisis interaccionista o de valoraciones axiológicas. En consecuencia, el fútbol no nace en las Public School, sino que es producto de una figuración histórica propia de la modernidad victoriana. La discontinuidad histórica que marca el fútbol en relación a sus juegos con pelota precedentes no está orientada por la idea de la eficacia y la eficiencia, sino bajo la noción de 'juego limpio' que significa equilibrio de tensiones y ajuste de polaridades para el disfrute del enfrentamiento sujeto a reglas. Por su parte, la homogeneidad del fútbol implica la lógica de su figuración: el juego de relaciones entre sus leyes y sus libertades, la reducción de posibles daños, un óptimo nivel de tensión y a su vez, los reagrupamientos interdependientes de los equipos.

Palabras clave: Fútbol-Figuración-Práctica-Enseñanza

Introducción

La estructura conceptual contenida en este estudio se distingue de una matriz teórica del deporte en general y del fútbol en particular (Mafud, 1967; Ramirez, 2022; Le Boush, 1991; Cagigal J. M., 1957) que lo supone como parte de una práctica tan antigua como la humanidad misma, desarrollada en sintonía con la evolución humana. Pensar el fútbol como saber cultural a transmitir supone comprenderlo como una práctica homogénea y específica

constituida simultáneamente como arena política, como un campo de luchas dinámico en donde determinados saberes e intereses pretenden legitimar su sentido (Giroux, 2018; Bourdieu, 1984). En efecto, el fútbol se constituye a partir de un doble juego interdependiente entre una determinada formación social y su fisonomía homogénea específica (Elías & Dunning, 1992; Bueno Álvarez & Mateo, 2010; Foucault, 1996; Oliveira, Amieiro, Resende, & Barreto, 2007; Menotti, 1986; International Football Association Board & FIFA, 2024).

Formación social del fútbol

Mediante estudios precedentes (Elías & Dunning, 1992; Bourdieu, 1984) se define al fútbol como una práctica corporal en tanto arena política y figuración estructural. En efecto, el fútbol es producto de una figuración histórica propia de la modernidad victoriana que se diferencia de sus juegos precedentes. “El fútbol del Martes de Carnaval, un enfrentamiento ritualizado y, según lo que sabemos, bastante salvaje entre grupos vecinos, constituye un sorprendente ejemplo de esta compatibilidad entre actividades con fuerte carga emocional que parecen incompatibles según los cánones hoy en vigor” (Elías & Dunning, 1992, pág. 219). Esta discontinuidad no nace por una causa o por un evento puntual, sino es el resultado del entrecruzamiento de significaciones sociales discursivas y de un conjunto de condiciones de posibilidad que, sin ser planeado dan paso a nuevas prácticas como el fútbol que nada tiene que ver con el resto de prácticas realizadas hasta ese entonces (Elías & Dunning, 1992, pág. 202). En consecuencia, el fútbol como práctica corporal deportiva no fue proyectada, tiene lugar de aparición gracias al desarrollo de estructuras relacionales sobre el concurso establecido entre acciones políticas modernas y objetivos lúdicos de numerosas personas a lo largo de varias generaciones (Elías & Dunning, 1992, pág. 192).

En el siglo XVIII, el cambio en la dinámica de los pasatiempos es parte del desarrollo del poder civilizador moderno, esto significa que el fútbol tiene cabida durante el pasaje de un poder monárquico a uno parlamentario. En los pasatiempos de la antigüedad y la edad media no había nadie que controle los juegos e incluso no se rechazaba la violencia, más bien, muchas veces se la buscaba aumentar. El rastreo de una discontinuidad en el tiempo nos lleva a poder demostrar cómo el deporte es un producto de la cultura moderna parlamentaria que lo fue dotando de sentidos mediante su institucionalización gradual y la pacificación de las relaciones sociales. En consecuencia, el fútbol en tanto deporte es producto de los pasatiempos de la modernidad con un vínculo muy estrecho en la reducción de la violencia

social: “continua siendo un ejercicio de competición que excluye hasta donde es posible las acciones violentas que pueden lastimar seriamente a los competidores” (Elías & Dunning, 1992, pág. 36). El fútbol se fue conformando de acuerdo a reglas que se iban estableciendo entre el campesinado relativamente libre de las islas británicas y los terratenientes de la clase media para liberarse de las tensiones (Elías & Dunning, 1992, pág. 228). Avanzado en la conformación de reglas reguladas ya no simplemente de modo oral ni en un nivel local como hasta ese entonces, las leyes se instauran en una figura supralocal mediante códigos escritos que buscan niveles de emociones equilibrados dentro de ciertos límites. Asimismo, las reglas emitidas por esas asociaciones de campesinados motivan lo que se conoce con el nombre de ‘juego limpio’ o ‘fair play’, categoría que sintetiza la característica principal del deporte. “El código de normas, incluidas las que procuraban la limpieza del juego, la igualdad de oportunidades de ganar para todos los contendientes se hizo más rígido, las normas más precisas, explícitas y diferenciadas” (Elías & Dunning, 1992, pág. 186). Es decir, mediante la conformación de leyes de juego precisas y escritas ya no se busca liberar tensiones, sino que se pretende alcanzar una emoción-tensión óptima de un enfrentamiento corporal sujeto a reglas. El fútbol como figuración, contiene el espíritu de ‘juego limpio’ en tanto produce y contiene tensiones en el marco de una lucha fingida como pieza central entre dos equipos de 11 competidores sujeta a reglas. “Lo hemos denominado «equilibrio de tensiones»” (Elías & Dunning, 1992, pág. 241). Esto es relevante para controvertir una constante que aparecía en su génesis pero que hoy persiste en el fútbol: el placer se encuentra solamente en la victoria. En contraste con esto, las reglas y su correcta supervisión contribuyen a la justa medida de tensión agradable producto del propio enfrentamiento (Elías & Dunning, 1992, pág. 205).

La variante más popular del fútbol era el *‘hurling’*, juego que consistía en hacer llegar una pelota de cuero a una meta, la cual podía ser un arco o un campo abierto (Elías & Dunning, 1992, pág. 224). Con todas las diferencias ya advertidas, se podría afirmar que resultaba una mezcla entre el fútbol y el rugby sin reglas supralocales, permitiendo así una bifurcación entre un juego denominado ‘Fútbol Rugby’ y otro denominado ‘Fútbol Asociación’. De hecho, que en algunos países se le llame al fútbol ‘soccer’, deviene de que los jugadores del ‘Fútbol Asociación’ en ese entonces, para diferenciarse de quienes jugaban al ‘Fútbol rugby’ se llamaban *associaters* siendo una palabra muy larga para usarla durante el juego, con lo cual se llamaba soccer por su economía lingüística (Bueno Álvarez & Mateo, 2010, pág. 148). Simultáneamente, fue pensado de modo educativo en los colegios británicos, es decir, en el momento en que este juego fue abordado pedagógicamente se redefine su nombre oficial

actual. No obstante, “fútbol Asociación o soccer, fue un desarrollo bastante prolongado dirigido hacia una regulación y uniformidad mayores. Este proceso culminó con la codificación del juego en casi todo el país en 1863 (Elías & Dunning, 1992, pág. 159). Por lo que respecta, no es posible pensar que el fútbol es producto de un reducto de personas en un conjunto de instituciones educativas inglesas, más bien, se señala que el propio contexto de significación histórico es quien le brinda las condiciones de su aparición, su sentido y su figuración. Dicho de otro modo, el fútbol no fue inventado en las Public School para usarlo como medio educativo, es fruto de la figuración social moderna parlamentaria. Consecuentemente, por un lado, se puede afirmar que su implícito contenido educativo reside en el hecho de ser un enfrentamiento sujeto a reglas que produce y regula equilibradamente emociones y por otro lado, ajusta constantemente polaridades interdependientes (Eliás & Dunning, 1992, pág. 243). Luego que las instituciones educativas (escuelas, colegios y clubes) lo hayan incorporado para la formación ciudadana masculina y burguesa (Bourdieu, 1984; Elías & Dunning, 1992) es una atenuación de su sentido al interior de la práctica; que las naciones lo hayan utilizado para la formación de la identidad de su pueblo o como muestra de su poderío mundial, parte de abordarlo desde una dimensión política-económica que posterga la preocupación en el juego como tal; que los medios de comunicación hayan hecho con él un espectáculo, deteriora la figuración misma de ese enfrentamiento por tratarlo como producto que no distingue sobre su producción de emociones y justamente para aumentar su productividad económica, maximiza sobre emociones ajenas al juego o distorsiona las contenidas por él.

Conformación homogénea del fútbol

Interesa caracterizar al fútbol como práctica al modo propuesto por Foucault (1996; Castro, 2011, pág. 315), dado que éste nos saca de cualquier naturaleza humana y a la vez nos resuelve la discusión de si en el fútbol hay una lógica interna y otra externa o si al fútbol se lo divide en técnico, táctico, psicológico y físico. Se elige la caracterización que nos brinda este autor por concebirla coherente para conformar una estructuración previsible del fútbol. Al mismo tiempo, por su estrecha vinculación con el concepto de figuración de Elías y Dunning aquí abordado (1992), y de esta manera tomar distancia de la simple interacción de jugadores en un campo de juego. Por consiguiente, se caracteriza al fútbol en cuanto a su generalidad, sistematicidad y homogeneidad. Las dos primeras características presentan una dimensión histórica-política, la cual fue esbozada líneas más arriba. Ahora bien, a los efectos de

establecer una estructura del fútbol para enseñarlo, se considera a la homogeneidad como un suelo estable para presentarlo como figuración teórica. No es posible pensar las características foucaultianas separadamente porque se constituyen en una simbiosis mutua, sin embargo en este caso lo convocante es la demarcación de una homogeneidad del juego que contenga enunciados coherentes entre sí para anticipar las acciones del fútbol y así transmitirlos. En efecto, toda práctica tiene su homogeneidad, su parte reglamentaria o fija y su parte estratégica o elástica: para jugar al fútbol hay límites específicos, es la presencia de una racionalidad que organiza (Foucault, 1996), existe una fijeza en la dinámica del juego (Elias & Dunning, 1992, pág. 232), es decir, hay que hacer lo que los reglamentos dicen que hay que hacer. Sin embargo, esta imposición coexiste con grados de libertad que se logran ejercer sobre esos reglamentos “reaccionando a lo que hacen los otros, modificando hasta cierto punto las reglas del juego (es lo que podría llamarse la vertiente estratégica de estas prácticas) (Foucault, 1996, pág. 108). “La dinámica de este agrupamiento y reagrupamiento de jugadores en el curso de un juego es fija en algunos aspectos pero elástica y variable en otros” (Elias & Dunning, 1992, pág. 232).

De este modo, para la enseñanza del fútbol el hecho de estudiar y abarcar su reglamento es imprescindible para comprender su figuración. “Consideremos la figuración inicial de los jugadores en fútbol. Está determinada por ciertas reglas” (Elias & Dunning, 1992, pág. 232). Del reglamento derivan procedimientos en las figuraciones iniciales en tanto señala reanudaciones y posibles continuidades de juego. El ‘saque de centro’ puede ser un inicio o bien una reanudación. “Los tiros libres (directos o indirectos), los tiros penales y los saques de banda, de meta y de esquina constituyen otros tipos de reanudación del juego”. (International Football Association Board & FIFA, 2024, pág. 93). Conocer el reglamento garantiza cierto despliegue de los jugadores y desde allí se moldea su fisonomía, sus líneas concretas e imaginarias y sus posibles trayectos combinados. “Cuando se sale a la cancha se sale con una partitura o con un libreto. El libreto es el reglamento y eso hay que defenderlo” (Menotti, 1986, pág. 33). Todo educador que pretenda ocuparse de la enseñanza del fútbol no debe dilapidar esta consideración que conforma su material a transmitir, “si hablamos de lo que es el fútbol para nosotros, sí mencionamos el reglamento como argumento y custodio de esta obra, nos referiremos, por lo tanto, al entrenador que interpreta este tipo de obra que nosotros creemos es mejor” (Menotti, 1986, pág. 43). En este sentido, las leyes de juego enmarcan la reducción de posibles daños, un óptimo nivel de tensión y a su vez los reagrupamientos interdependientes de los equipos. Los jugadores conviven en una tensión por el uso del

espacio y el tiempo para atacar y defender en busca del objetivo del juego, de esta manera es significativo que se piensen en términos sincrónicos estas polaridades que forman parte de la figuración del fútbol y que exigen ser enseñadas (Gómez, 2014; Corberán, 2014). “En este aspecto, es fácil que conceptos tales como «interacción» y anexos nos confundan, pues parecen sugerir que los individuos sin figuraciones forman figuraciones unos con otros *a posteriori*” (Elias & Dunning, 1992, pág. 241). Con lo cual, se advierte la importancia de intervenir educativamente en el fútbol desde su figuración. En lugar de hablar de interacción, se procede en términos de práctica; para esto, es vital atender al juego de polaridades entre el aspecto estratégico -o su parte elástica- en vínculo con el aspecto tecnológico, que es el modo en que se practica o sus grados de libertad dentro del marco reglamentario. Es lo que se podría definir al modo de Mourinho como el ‘modelo de juego’, en tanto referencia organizativa de los comportamientos de un equipo que se desean manifestar con regularidad para emprender las distintas situaciones de juego. “Lo más importante en un equipo es tener un determinado modelo, determinados principios, conocerlos bien, interpretarlos bien, independientemente de que se utilice este o aquel jugador” (Oliveira, Amieiro, Resende, & Barreto, 2007, pág. 36). Esto es interesante porque, como se observa en la historia del fútbol, ciertos modelos de juego como ideas audaces convertidas en estilos o escuelas de juego (Couto Lago, 2015), fueron empujando el reglamento a modificaciones. Es decir, las reglas contribuyen a mantener una figuración que tiene su lógica pero la misma figuración puede hacer que las reglas cambien. El ejemplo claro de esto fue el cambio en la regla del fuera de juego del año 1925 por su desequilibrio en defensa (Elias & Dunning, 1992, pág. 243).

Reflexiones finales

Ante todo, no se educa a través de un movimiento natural sino bajo conocimiento de la figuración del juego. El fútbol no nace orientado por la idea de la eficacia y la eficiencia, sino bajo la noción de ‘juego limpio’ que significa equilibrio de tensiones y ajuste de polaridades para el disfrute del enfrentamiento sujeto a reglas. La comprensión del fútbol y la dominación durante el mismo, se ejerce en tanto operen mayores grados de libertad en esta práctica particular, por lo tanto, los grados de libertad no pueden ser ejecutados sin comprenderlos como práctica con su vertiente tecnológica. La noción de engaño (Menotti, 1986) que aparece con gran frecuencia en el universo del fútbol, es en función de una óptima relación entre las polaridades del aspecto tecnológico y del estratégico. Los reglamentos solo dicen lo que se puede y lo que no se puede, -un conjunto de formaciones iniciales- pero no dicen de modo absoluto las maneras de jugarlo. A su vez, la figuración del fútbol presenta una polaridad de

cuatro fases sincrónicas (Ataque; Transición ataque-defensa; Defensa; Transición Defensa-Ataque) desarrolladas en forma de situaciones que contienen múltiples acciones a transmitir. Este juego de polaridades es lo que estructura la práctica coherentemente, lo que lo hace homogéneo y previsible, es aquello que exige atención para su enseñanza. En otro orden de cosas, enseñar el fútbol no se reduce simplemente a un saber hacer las maniobras del juego, sino que abarca a la práctica en toda su dimensión figurativa. En este sentido, el fútbol se enseña jugando, mostrando y estudiando su figuración, realizando una sucesión de síntesis y análisis de ese enfrentamiento sujeto a reglas para de esta manera aumentar su entendimiento. Por último, el fútbol como figuración, lejos está de presentarse como dogma, más bien adquiere el carácter de abierto y dispuesto a discusión en base al estudio y la práctica de sus polaridades interrelacionadas.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1984). *¿Cómo se puede ser deportista? Sociología y Cultura*. Paris: Grijalbo.
- Bueno Álvarez, J. A., & Mateo, M. Á. (2010). *Historia del futbol*. Madrid: EDAF.
- Cagigal, J. M. (1957). *Hombres y deportes*. Madrid: TAURUS.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Corberán, C. (2014). Fútbol, un sentir particular. En P. Gómez, *El fútbol ¡No! es así ¿Quién dijo que estaba todo inventado?* (págs. 50-60). Madrid: FutboldeLibro.
- Couto Lago, Á. (2015). *Las Grandes Escuelas del Futbol Moderno*. Madrid: FutbolDLibro.
- Elías, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (1996). *¿Que es la ilustración?* Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2014). *¿Qué es usted, profesor Foucault?. Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Giroux, H. (2018). *Teoría y resistencia en educación*. Buenos Aires: Siglo veintiuno-UNAM.
- Gómez, P. (2014). Fútbol, cuestión de espacio y tiempo. En P. Gómez, *El fútbol ¡No! es así ¿Quién dijo que estaba todo inventado?* (págs. 37-41). Madrid: FutboldeLibro.
- International Football Association Board, & FIFA. (2024). *Reglas de juego 2024/25*. Suiza.
- Le Boush, J. (1991). *El deporte educativo. Psicocinética y aprendizaje motor*. Barcelona: Paidós.
- Mafud, J. (1967). *Sociología del fútbol*. Buenos Aires: AMERICALEE.

- Menotti, C. L. (1986). *Fútbol sin trampa en conversaciones con Ángel Cappa*. Barcelona: Muchnik.
- Oliveira, B., Amieiro, N., Resende, N., & Barreto, R. (2007). *Mourinho ¿Por qué tantas victorias?* Pontevedra: MCsports.
- Ramirez, Á. (2022). *Nacido salvaje: los orígenes del fútbol*. Buenos Aires: LIBROFUTBOL.